

CONVERSANDO ACERCA DEL PERU.

El Instituto Ibero-Americano de Berlín funciona en un magnífico edificio que fuera dependencia del Palacio Imperial. Su frontis da a uno de los costados de la antigua residencia de los Hohenzollern. Varios pisos resumen la intensa vida del Instituto. Vida de intento y plasmación continua. Su Biblioteca posee alrededor de 200 mil volúmenes, relacionados con España y con Latino-América. En uno de sus gabinetes trabaja, coleccionando y compilando antiguas páginas o dando nuevo color y personalidad a sus estudios, el sabio Max Uhle, intensamente vinculado a la historia y a la arqueología peruanas. Después de atravesar algunos corredores y el salón de actuaciones, donde destacan las figuras de los libertadores: Bolívar, San Martín, O'Higgins, y del acucioso de América: Humboldt, se llega a la Oficina de la doctora Edith Faupel, Directora de la Sección Peruana del Instituto. La oficina es menuda. Todo su interior delata a América. Un cuadro peruano de Cota Carvallo; producciones en tela, de México; mapas del Continente y un calendario argentino. La doctora Faupel está ahí, alegre, entusiasta, movediza. Ha salido a recibirnos hasta la puerta y nos abraza como peruanos y como estudiantes de la Universidad Mayor de San Marcos. Sabemos del cariño intenso que la doctora profesa a los estudiantes peruanos, su desvelo por ellos y su entusiasmo por mantener una intensa reciprocidad de relaciones entre los elementos de la Colonia Peruana y diversos organismos universitarios. Conocemos su interés por mantener establecida la Casa Peruana en Munich, hogar nuestro en el corazón de la Baviera.

“Siéntense, siéntense—nos dice—y fumen de estos cigarrillos un tanto fuertes que se parecen a los “nacionales” de Uds.”

El timbre del teléfono suena insistentemente. La doctora Faupel es un caso raro de dinamismo. Puede decirse que no se está cinco minutos quieta. Busca pretextos para levantarse. Nos alcanza producciones del Instituto, y nos muestra su detallado directorio de los estudiantes peruanos residentes en Alemania.

“Ya sabemos el cariño que tiene por el Perú—le decimos—y se le agradecemos muchísimo”.

“Nada tienen que agradecer. Me interesa todo lo de Uds. Yo fuí estudiante de San Marcos y me siento entre Uds. como entonces, como cuando era alumna de la Universidad. Y eso que me hicieron pasar allí serios momentos en el grado. Pregúntenle al doctor León Barandiarán . . . nos dice sonriendo.

“¿Y que principales aspectos le interesan de nuestro país?”

“En general, todo lo que se relaciona con el bienestar y la felicidad de su población. Pienso que el Perú, como todos los otros países, tiene que integrar a sus masas dentro de la nacionalidad. Esa es la lucha de hoy. O para mejor comprender, la tarea. Asimilar a toda la población dentro de la vida activa del país. Uds. tienen 4 millones de indios que viven siempre fuera de las condiciones en que se desarrollan sus otros 2 o 3 millones de hombres blancos y mestizos. Amalgamar esta población, realizar una acción que responda a todo el país y no a parte de él es lo que toca hacer en el Perú. ¿Cómo llevarlo a la práctica? Es necesario confrontar la realidad de otros países, estudiar los aspectos de las nuevas formas que se adoptan hoy, y escoger lo aparente para la psicología nacional. Ya les digo, es cuestión de incorporar a las masas dentro de la nacionalidad”.

“Entonces . . . ¿tenemos que esperar el mestizaje?”

“¿Esperar . . .? Hay que ayudarlo. Fusionarse. Y entonces se presenta en el Perú un problema racial. Porque toca a la gente de mayor cultura orientar, en lo que se pueda, la estructuración de la raza, evitando así los daños del futuro. Pero, Uds. me están haciendo hablar como peruana”.

“Eso es lo que queríamos. Y a propósito doctora ¿que impresión guarda de su estada en el Perú?”.

“Los más gratos recuerdos

“Ud. me entiende, doctora Faupel, y sabe que le pregunto sobre ideas generales. ¿Cómo se le presenta el Perú?”

“El porvenir lo está esperando con las manos abiertas. Todo está en camino de cumplimiento. Pero les toca a las generaciones de hoy el difícil papel de consolidar el nuevo espíritu de trabajo social y de abandonar los viejos idealismos románticos que a nada conducen. La realidad trunca toda clase de aspiraciones hechas a base de fórmulas abstractas. En el Perú, como en todas partes, se debe vivir de “hechos”. Yo pienso que la Universidad Mayor de San Marcos puede ser uno de los grandes laboratorios del pensamiento y por eso creo que será conveniente que de ahí salgan al exterior los más capacitados, o mejor dicho los más trabajadores, para que vuelvan luego con una visión comparativa. Y que no sea para copiar, sino para asimilar”.

“¿Le parece entonces interesante esta afluencia de estudiantes peruanos a Alemania?”

“Interesantísima, y debe ser acrecentada. La Casa Peruana en Munich es la gran base, que hay que sostener a toda costa, para la supervivencia de ese núcleo de jóvenes peruanos que han de volver al Perú con las pupilas abiertas. Además, el Instituto Ibe-

ro-Americano realiza, en todo momento, labor en ese sentido, y a eso se debe la invitación hecha a Uds.”

“Que nosotros le agradecemos profundamente”

“No es cuestión de agradecimiento, sino de aprovechamiento. El mes que estén Uds. acá debe ser de estudio y de observación. Uds. verán!”

“Y ¿regresará Ud. al Perú?”

“Así pienso. Tengo enormes simpatías por él. Yo siento que en ese país flota una tradición, una historia. Es decir, que el Perú mantiene una vitalidad de siglos, que asegura su posibilidad en el porvenir. Los pueblos se mantienen arriba cuando sus raíces están incrustadas hondamente en el suelo. Por eso las naciones que deben su grandeza a transitorios triunfos comerciales, no perduran. Son los países de acentuada personalidad los que echan sus puentes al futuro”

Sobre la mesa la cajetilla de cigarrillos es un juguete en manos de la doctora Faupel, que sonríe a cada frase con su eterna risa de **buena madre alemana**. “Freude und arbeit” es un lema para ella.

Al frente el Palacio severo de los kaiseres; más allá el paseo “Bajo los Tilos”, y el “Tiergarten”, corazón de la ciudad, que está palpitando el mediodía de Berlín.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

